

se puede explicar por influencias celtas". En cuanto al problema del ligur y del ilirio: "... se puede plantear la cuestión de sí, prescindiendo de denominaciones demasiado concretas como éstas de ligures o ilirios; es posible buscar más de dos elementos en el cuadro lingüístico prerromano y no céltico de la Península".

MANUEL GARCIA BLANCO, *Una cuestión de lexicografía medieval*. Págs. 221-250.

La voz *falifa*, derivada del árabe se incorpora al español medieval en el siglo XIII, coincidiendo con la expansión de Castilla. Documenta M. G. B. el paso semántico de *falifa* 1) "piel de cordero" 2) "vestidura de piel" 3) 'prenda de vestir' (hacia el siglo XIV). Este último significado es el que tiene hoy en la comarca leonesa donde todavía subsiste. Esta palabra aparece en el siglo XVIII bajo la forma *falifo*.

AGUSTIN G. DE AMEZÚA, *Las almas de Quevedo*. Pág. 251-298.

Quevedo fue "varón de muchas almas". Dialoga A. G. de A. con dos de estas almas, la picaresca y la satírica. 1) *El alma picaresca*: La picaresca no presupone necesariamente el desgarramiento. Quevedo estudiante la vivió completamente y tuvo oportunidad de conocer ampliamente "la escolástica miseria", nunca se libró de esta tendencia picaresca durante su vida. Según el autor donde el alma picaresca de Quevedo se abre por entero a nuestro estudio es en sus Bailes: *el Baile de las cosquillas; el Baile de los borrachos*, etc. 2) *El alma satírica*: Sátira neta y sustancialmente social. En Quevedo la sátira, sin embargo, tiene carácter impersonal. Para A. G. de A., Quevedo, adelantándose a Balzac, compuso una verdadera *Comedia humana* de su siglo. La sátira quevedesca presupone, necesariamente también, el *pesimismo*.

E. A. V.

ANALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS.

Publicación de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1945, vol IV, N° 13. Págs. 45-54.

CLEMENTINA DIAZ Y DE OVANDO, *Acercas de las redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz*.

Dentro del excelente material con que se adornan los números datos de la revista mencionada, hay en el comentado ahora (13 de la colección), un escrito firmado por Doña Clementina Díaz y de Ovando.

do acerca de las redondillas de la ilustre poetisa cuyo nombre sigue brillando sin ocaso en el firmamento de las letras americanas más altas. Interesa mucho a la autora saber si carece de influencias extrañas la Décima Musa en la inspiración de la célebre redondilla: "*Arguye de inconsequente el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que causan*".

A propósito de la forma romanesca, manifiesta el escrito que no solo está presente en América desde los días mismos del arribo de los conquistadores sino en los años siguientes. "Durante los siglos XVI y XVII, los de su auge en España, los romances arriban sin interrupción a las Indias, puesto que representan el eco vivo de la patria. Es tanta su aceptación que al menospreciarse por los poetas italianizantes se prolonga en las nuevas colonias la discusión y defensa del metro nacional, iniciada vigorosamente en la península por Cristóbal de Castillejo y concluída en definitiva por Lope de Vega".

De grande crédito gozó Castillejo a través de sus romances. La edición príncipe de sus obras apareció en Madrid en 1573, pero ya le había precedido la fama, porque sus versos eran recogidos en forma manuscrita y recitados de memoria por sus muchos devotos. La primera de sus poesías en el volumen titulado *Obras de Amores* empieza diciendo:

Amor dulce y poderoso,
No te puedo resistir
Y acuerdo de me rendir,
Que defender no me oso
Sin obligarme a morir.
Y pues de nuestra pasión
Eres absoluto rey,
Mí penado corazón,
Tornado ya de tu ley
Reniega de la razón.

Reniego de la cordura
Y seso que recibí,
Que no quede nada en mí
Que no se torne en locura
Por ir más libre de tí.
Reniego de mi bondad
Y de mi flaco albedrío
Y no quiero libertad
Para tener nada mío
Fuera de tu voluntad.

Anota acertadamente doña Clementina Díaz que el conquistador de la Nueva Granada, Don Gonzalo Jiménez de Quesada, fue nota-

ble y decidido defensor del octosílabo, por su arraigo netamente español; y recuerda la mención del fecundísimo Juan de Castellanos tocante a este materia:

Y el porfió conmigo muchas veces
 Ser los metros antiguos castellanos
 Los propios y adaptados a la lengua
 Por ser hijos nacidos de su vientre...

Y agrega la escritora: "En metro de romance se notician en la colonia los cambios de virreyes, se describen las fiestas profanas y religiosas, las honras fúnebres, por demás suntuosas, de los indios a su fenecido rey, y regocijada o irónicamente, se aluden las costumbres. Si los romances se aprenden, se rehacen y constantemente se repiten; si con ellos se dan informes del cotidiano vivir colonial: no es presumible que sean conocidos de la célebre jerónima y puedan advertirse en sus redondillas? ... Tan sabidos y repetidos eran los romances que no sólo se cantaban de continuo sino que sus voces y conceptos resonaban en los corrales, pues fueron venero nutricio de las comedias de Juan de la Cueva y Lope de Vega, y hasta *El Quijote de la Mancha* debe a ellos, el tema de su elaboración. El mexicano Juan Ruiz de Alarcón, pretendiente en España durante el mayor auge del género romanceril, no es a él insensible. En su comedia *Todo es ventura*, el gracioso, personaje dignificado por Alarcón, expresa sentimientos que pueden asemejarse a los de *El maldiciente*. Don Juan, cuya nobleza trasciende a su obra, destaca siempre las cualidades femeninas, y si el romance había hecho tan admirable defensa, por qué no aprovechar lo tan bien fundamentado si es su propia manera de pensar? Así lo dice con gran ironía por boca del gracioso:

La murmuración afean,
 Y están siempre murmurando;
 Y injurian a quien desean.
 Qué es lo que más condenamos
 En las mujeres? El ser
 De inconstante parecer?
 Nosotros las enseñamos:
 Que el hombre que llega a estar
 Del ciego dios más herido,
 No deja de ser perdido
 Por el *troppo* variar.
 Tener al dinero amor?
 Es cosa de muy buen gusto,
 O tire una piedra el justo
 Que no incurra en este error.

Ser fáciles? Qué han de hacer
 Si ningún hombre porfía,
 Y todos al cuarto día
 Se cansan de pretender?
 Ser duras? Qué nos quejamos,
 Si todos somos extremos?
 Difícil lo aborrecemos,
 Y fácil no lo estimamos.
 Pues si los varones son
 Maestros de las mujeres,
 Y sin ellas los placeres
 Carecen de perfección,
 ¡Mala pascua tenga quien
 De tan hermoso animal
 Dice mal ni le hace mal,
 Y quien no dijere: Amén!

Cree el conocido escritor Don Manuel Toussaint que Sor Juana Inés de la Cruz conoció e imitó la obra de Alarcón. Pero la autora de quien hacemos memoria en estas líneas no lo considera así por razones que aduce, y finalmente, "por las analogías asáz claras que hay entre el romance y la redondilla, cuyo tópico común es el insistir masculino para el logro de sus propósitos, y que en Ruiz de Alarcón no aparece".

Además de la sutileza del pensamiento hay en Doña Clementina Díaz y de Ovando excelente documentación. Las comparaciones que realiza para ilustrar y precisar sus opiniones en la controversia resultan agradables, animadas y llenas de tino literario.

MANUEL JOSE FORERO

MEDITERRANEO, Universidad Literaria de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras. Valencia, 1945, núms. 9-11.

Este número está dedicado a Jacinto Verdaguer en el primer centenario de su nacimiento (1845-1945). Está escrito en castellano, catalán, valenciano y mallorquín para honrar así más la memoria de Mossén Cinto. La primera parte (págs. 17-44) trae importantes textos verdagueros; sobresale la traducción de las cuatro pasiones evangélicas, de las cuales no se conocía sino la de San Juan. La segunda parte (págs. 45-62) es de creación. Muy sentida es *La ofrena de Valencia a Mossen Jacint Verdaguer* de Luis Guarner. En la tercera parte sobresalen *Colom, darrer episodi del somni atlantic de Verdaguer* de Pere Bohigas y *L'atlántida i l'Odisea* en la cual D. Manuel de Montoliu